



El ex editor de AFT analiza las opciones de financiación de la OFS

por
Alastair Sarre

EL GOBIERNO AUSTRALIANO anunció recientemente un plan de diez puntos de un valor de 7.800 millones de dólares estadounidenses para restaurar el sistema fluvial del país. Una ordenación deficiente ha causado la degradación de estos ríos durante más de un siglo y la erosión, salinidad, invasión de especies exóticas, eutroficación y, en general, la sobreexplotación y el abuso han provocado el deterioro. No obstante, la mayoría de los científicos e ingenieros hidráulicos parecen coincidir en que un monto de us\$7.800, bien invertido, puede resultar muy fructífero en la restauración del equilibrio.

¿Qué tiene que ver esto con los bosques tropicales? No mucho, excepto que prueba que se pueden invertir cantidades (razonablemente) importantes de dinero para el medio ambiente, incluso en un país con una economía limitada como Australia.

En consecuencia, la OFS suele perder en la competencia con otros usos de la tierra para los cuales no se requiere la conservación de la biodiversidad, los subsidios están fácilmente disponibles, las líneas de productos pueden cambiar más rápidamente y los mercados son más transparentes.

¿Por qué, entonces, los bosques tropicales sólo siguen atrayendo miserables sumas? Muchos consideran que su continua pérdida y degradación es un desastre (aunque también está la opinión de Alf Leslie, ver AFT 14/3) ... pero entonces ¿por qué no lanzamos dinero al problema y tratamos de resolverlo?

Una razón es que la mayoría de los países tropicales tienen economías incluso más pequeñas que la de Australia y con niveles mucho menores de ingresos per cápita. Algunos invierten enormes cantidades de dinero en la ordenación de los bosques naturales. Pero la mayoría no puede darse el lujo de detener la deforestación, aun cuando esté afectando seriamente el medio ambiente y el bienestar de la población.

Otra razón es que hay demasiado bosque. Por naturaleza, sólo respondemos a los problemas cuando comienzan a afectarnos directamente. Australia está sufriendo una grave sequía que está poniendo en peligro el suministro de agua de las represas y, entre otras cosas, la capital de un estado. De repente, el problema del agua ha pasado a ser un tema electoral y los políticos están comenzando a actuar. El problema de los bosques tropicales es que su pérdida no está teniendo un efecto negativo perceptible en la vida cotidiana de la mayor parte de la población que vive fuera de la región del trópico, en áreas donde, por cierto, se concentra la mayor parte

del dinero. Muchos están preocupados, pero no lo suficiente como para motivar a sus políticos a actuar.

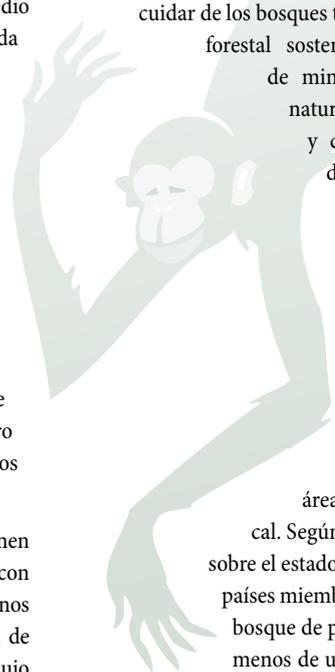
La situación se complica al acercarnos a los bosques. Los ciudadanos de algunos países tropicales culpan a la deforestación por los desastres naturales tales como la disminución de la fertilidad de los suelos, el cambio de las condiciones climáticas, los deslizamientos de tierra e inundaciones, pero en general no se hacen oír. Otros no están tan preocupados: la deforestación y la producción agrícola que le sigue son actividades económicas importantes (y con frecuencia dispendiosas) y muchos quieren extenderlas en lugar de detenerlas.

Entretanto, las organizaciones internacionales con la misión de cuidar de los bosques tropicales alientan la ordenación forestal sostenible (OFS) como una forma de minimizar el riesgo de desastres naturales, fomentar el desarrollo y combatir la deforestación y la degradación forestal. Hay que aplicar la OFS en la zona forestal permanente (ZFP), afirman quienes la propugnan, incluida la OIMT, porque puede darnos todo: el desarrollo, la conservación, fuentes de empleo y ganancias.

Sin embargo, en la actualidad, se la está aplicando en un área muy limitada de la ZFP tropical. Según el reciente informe de la OIMT sobre el estado de la ordenación forestal en sus países miembros productores, la superficie de bosque de producción bajo OFS aumentó de menos de un millón de hectáreas en 1988 a alrededor de 25 millones en 2005, lo que supone un aumento de menos de dos millones de hectáreas al año. Si se mantiene este ritmo, menos de un cuarto de la ZFP tropical de los países miembros de la OIMT se encontrarán bajo sistemas de OFS hacia finales de siglo. Por lo tanto, la propagación de la OFS necesita acelerarse en enormes proporciones.

Pero esto no sucederá espontáneamente debido a una deficiencia importante del proceso de OFS: su economía. Es más costosa que el método de "arremeter y agarrar" y pocos consumidores parecen dispuestos a pagar extra por la OFS. Requiere además conocimientos técnicos y una comercialización inteligente. Se ve afectada por los sustitutos baratos. Y necesita, pero rara vez consigue, un entorno normativo propicio a nivel nacional e internacional. En consecuencia, la OFS suele perder en la competencia con otros usos de la tierra para los cuales no se requiere la conservación de la biodiversidad, los subsidios están fácilmente disponibles, las líneas de productos pueden cambiar más rápidamente y los mercados son más transparentes.

El Foro de las Naciones Unidas sobre Bosques, una entidad formada por las NN.UU.



en el año 2000, coincide en que se debe fomentar la OFS. Recientemente anunció cuatro “objetivos mundiales para los bosques”, institucionalizados en una resolución del Consejo Económico y Social de las NN.UU. (ECOSOC). Uno de ellos es “revertir la pérdida de cobertura boscosa en todo el mundo mediante la ordenación forestal sostenible ...”.

Esto es pedir mucho de la OFS, que actualmente sólo se aplica en menos del 10% de la ZFP de producción del trópico. Su extensión a toda la ZFP sería un logro extraordinario y meritorio. Pero su despliegue en la medida requerida para revertir la deforestación fuera de la ZFP realmente parece un objetivo muy remoto.

La resolución del ECOSOC reconoce que se necesita más ayuda internacional para conseguir el objetivo de revertir la pérdida de bosques. Otro de los cuatro objetivos es “revertir la tendencia decreciente en la ayuda oficial para el desarrollo dirigida a la ordenación forestal sostenible y movilizar una cantidad mucho mayor de recursos financieros nuevos y adicionales de todas las fuentes ...”.

¿Cómo se podría lograr este objetivo? El ECOSOC “insta a los países a coordinar esfuerzos para asegurar un nivel sostenido de compromiso político de alto nivel para fortalecer los medios de ejecución ...”, entre otras cosas, “revirtiendo la tendencia decreciente en la ayuda oficial para el desarrollo dirigida a la ordenación forestal sostenible”.

En el pasado ya se ha utilizado un lenguaje similar en las negociaciones internacionales relacionadas con los bosques y no inspira confianza de que se movilizará “una cantidad mucho mayor de recursos financieros nuevos y adicionales” en el corto plazo. Tampoco inspira confianza el hecho de que una de las formas propuestas para lograr un objetivo sea la repetición casi exacta del objetivo mismo.

La resolución del ECOSOC sugiere el examen y la evaluación de “la posibilidad de crear un mecanismo financiero voluntario a nivel mundial”. Si el ritmo al que se ha desarrollado hasta ahora el debate internacional sobre los bosques es una indicación, la creación de un mecanismo de ese tipo aún está muy distante. Y, dado que sería un mecanismo voluntario, en caso de crearse, no hay razón para pensar que atraería más dinero que los fondos que ya se encuentran disponibles.

Alf Leslie (com. pers.) comentó recientemente que la OFS “corre el riesgo de no ser más que un camuflaje engañoso de la inactividad rigurosamente estudiada”. Y tiene razón. No muchos esperan una gran cantidad adicional de ayuda oficial para el desarrollo dirigida a la OFS en el futuro próximo. Por lo tanto, el llamado de la comunidad internacional a revertir la pérdida de la cobertura boscosa en todo el mundo a través de la OFS suena tan hueco como un tronco seco.

¿Existen otras fuentes alternativas de fondos? Se me ocurren tres.

Una es la comunidad de organizaciones no gubernamentales ambientalistas, que ya invierte sumas importantes en los proyectos de conservación de biodiversidad con participación comunitaria. Estos fondos podrían aumentar en el futuro: sólo basta con que un multimillonario firme un par de cheques. Pero lo más probable es que los fondos reunidos por la comunidad ambientalista se dirijan a mejorar el manejo de las áreas protegidas. Bien invertidos, pueden mejorar los resultados de

las actividades locales de conservación y ofrecer oportunidades económicas para las comunidades dependientes de los bosques, pero su beneficio será limitado en la reducción de la deforestación o degradación fuera de la red de áreas protegidas, donde se encuentran la mayoría de los bosques y, por ende, la mayor parte del problema.

El sector industrial podría también comenzar a invertir más en la ordenación sostenible de los bosques naturales. Sin embargo, hoy en día la mayor parte del capital privado se dirige a las plantaciones forestales, que son más sencillas de manejar, generan productos de calidad más uniforme y ofrecen menos riesgos. Esto no es muy probable que cambie.

Y la tercera alternativa, que, en mi opinión, es la más prometedora, es el mercado del carbono. Según algunas estimaciones, la deforestación y degradación forestal del trópico en la década del noventa produjo el 10-25% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. La contribución se podría incluso acelerar en el futuro, a medida que la fragmentación forestal, los incendios y el cambio climático mismo aumenten la tasa de degradación y pérdida de bosques. Si se ofrecieran incentivos a los propietarios de bosques tropicales para reducir la deforestación y mejorar la ordenación forestal, se podría lograr un impacto considerable en las emisiones de gases de efecto invernadero y atraer las inversiones que tanto necesita el sector de los bosques tropicales naturales.

Si se ofrecieran incentivos a los propietarios de bosques tropicales para reducir la deforestación y mejorar la ordenación forestal, se podría lograr un impacto considerable en las emisiones de gases de efecto invernadero y atraer las inversiones que tanto necesita el sector de los bosques tropicales naturales.

Esta idea no es nueva: los negociadores sobre el cambio climático la vienen discutiendo desde hace más de una década. Pero tal vez la corriente política está cambiando, o más precisamente, el clima está cambiando. Incluso los más escépticos parecen aceptar que el cambio climático provocado por el hombre es un hecho real. El último informe del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático no deja lugar a dudas. En Australia, hoy la mayoría de la gente piensa que el cambio climático es responsable de la escasez de agua y, al igual que en el caso del agua, el problema se ha incorporado al debate político. Los desastres naturales relacionados con el clima, tales como los recientes huracanes de Estados Unidos y las olas de calor en Europa, están afectando también a las poblaciones de otros países ricos. La gente puede ver y sufrir el problema. Por lo tanto, la probabilidad de una respuesta importante está aumentando.

De hecho, es probable que el mundo se encuentre al borde de una toma de conciencia colectiva con respecto al cambio climático. De ser así, los grupos de presión sobre los bosques tropicales deben aprovechar la coyuntura planteando enérgicamente la necesidad de la OFS en los bosques naturales. Si tienen éxito y comienza a moverse el dinero, la ordenación forestal sostenible aún podría triunfar en los bosques del trópico.